

Crisis familiar o crisis de la sociedad del trabajo en León, Guanajuato

Aurea Valerdi González *

Resumen

Las crisis económicas periódicas llegan a desgastar sobre todo a las poblaciones de menos recursos e incluso pueden provocar estragos permanentes. La familia es la instancia que resuelve los problemas de escasez, respondiendo con estrategias de sobrevivencia a través de redes sociales, pero estas medidas encuentran limitaciones en contextos adversos de exclusión laboral. Partimos del supuesto de que en condiciones de libre mercado la capacidad de la familia tradicional se está erosionando, al tiempo que se les pide absorber los riesgos que provienen de los mercados de trabajo. Aquí mostraremos algunos datos estadísticos que contribuyen a identificar factores sociales que propician situaciones de crisis en la familia o de sus integrantes.

La familia, centro o periferia

Las crisis en México han sido un fenómeno recurrente (1980, 1994, 2010), incluso existen generaciones que nacieron bajo condiciones

* Maestra y Doctora en Sociología. Del Campus León, Universidad de Guanajuato. aurea.ugto@gmail.com

de crisis. Si bien es cierto que la crisis más reconocida y estudiada es la económica o la financiera, existen otras manifestaciones de ella, como los efectos sociales. Desde nuestro punto de vista, es en el bolsillo de los trabajadores donde las crisis cobran un mayor significado y es la familia donde se organizan las estrategias para lidiar con los efectos de la crisis, sobre todo económica. La familia es la instancia que resuelve los problemas de escasez, respondiendo con estrategias de sobrevivencia a través de mecanismos sociales; pero estas medidas encuentran obstáculos en contextos y circunstancias sobre todo de exclusión laboral.

Compartimos la idea de Esping-Andersen (2000) de que los problemas del estado de bienestar hoy son también exógenos, y la economía global determina en parte el quehacer del Estado (sobre todo en precios y salarios). Los crecientes riesgos de pobreza y exclusión no son inherentes e inevitables de la sociedad, sino que nacen del mal funcionamiento del mercado de trabajo. La familia en ese sentido puede ser el centro de atención de las políticas públicas o convertirse en la periferia, si se le da más importancia a programas de otro tipo. Mostraremos algunos datos estadísticos cuya lectura individual nos da una mirada, pero sumados nos dan una panorámica sobre la dimensión que cobra la crisis. De igual manera señalamos la necesidad de complementar con estudios micro sociales la manifestación *in situ* de los indicadores. Partimos de la familia porque los cambios observados en su composición y funcionamiento cuestionan su papel otrora como núcleo de integración social, como si fueran problemas inherentes a sus integrantes. La familia no solo es una institución social sino que también responde a los cambios políticos y económicos del momento, no está aislada, sino tiene una relación directa con el comportamiento del mercado y del estado.

La familia se ha definido de diversas maneras dependiendo la disciplina, los objetivos y el momento histórico, aquí solo retomamos las

que el Instituto de Estadística Geografía e Informática (INEGI), utiliza como las oficiales en México. Hogar es el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Una persona que vive sola también constituye un hogar. Para la realización del Censo de Población y Vivienda (INEGI 2010), los hogares se clasificaron en familiares y no familiares. Un hogar familiar es aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. A su vez se divide en hogar nuclear, ampliado y compuesto. Un hogar no familiar es en donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. Se divide en hogar unipersonal y co-residente. Aquí mostraremos datos sobre estas caracterizaciones a nivel estatal y municipal, pero también en términos comparativos con los datos de 2005.

Cuadro 1: Hogares a nivel estatal y del municipio de León según tipo de hogar 2005					
Estado/Municipio	Total de hogares	Hogares familiares	%	Hogares no familiares	%
Estado de Guanajuato	1,105,564	1,038,398	93.92	66,435	6.01
Municipio de León	282,304	266,733	94.48	15,378	5.45

Fuente: INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005.

Cuadro 1: Hogares a nivel estatal y del municipio de León según tipo de hogar 2010					
Estado/Municipio	Total de hogares	Hogares familiares	%	Hogares no familiares	%
Estado de Guanajuato	1,266,772	1,174,473	92.71	91,106	7.76
Municipio de León	327,174	303,769	92.85	23,042	7.59

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Como podemos apreciar en los cuadros anteriores, en tan sólo 5 años han disminuido ligeramente los hogares familiares en León al pasar de 94.48% a 92.85% y se han incrementado los hogares no

familiares al pasar de 5.45 a 7.59%. Lo que muestra un cambio pero no las razones del cambio.

El INEGI considera además, cinco grandes clases de hogares de acuerdo con los lazos de unión o de parentesco y de su organización: Hogar nuclear o familiar, extenso o compuesto, ampliado, unipersonal u hogar de co-residentes¹.

Irma Arriagada (2007) señala que de 1995 a 2005 hubo un incremento en América Latina de familias muy diversas y que pueden sumarse a las anteriores. Se sabe de un creciente número de familias recompuestas (parejas que se unen y traen a sus hijos de uniones anteriores y de otros padres), así como de familias a distancia, producto de las migraciones y cuyo peso se desconoce porque no es posible inferir su magnitud a partir de censos. Sin embargo, estudios de caso muestran los cambios importantes en esas familias, mayor individualización de sus miembros y la aceptación de diversas lógicas afectivas al interior de la familia (Arriagada, 2007).

Otro dato importante es el cambio de modelo “tradicional” con el padre proveedor y madre ama de casa de tiempo completo. Como señala Esping-Andersen (2000) la regulación de los mercados tienen su origen en una sociedad que tenía una economía dominada por la producción industrial, con una demanda fuerte de trabajadores, una población activa relativamente homogénea, predominantemente masculina, familias estables con elevada tasa de fecundidad y una población femenina dedicada a las tareas domésticas. El aumento en los niveles educativos y la creciente incorporación de la mujer al

1. Hogar nuclear o familiar, compuesto por padres o hijos sin importar el tipo de unión o si los hijos son biológicos o adoptivos, además incluye a los arreglos mono parentales es decir a los que están compuestos por un solo miembro de la pareja y sus hijos, así como a las parejas sin hijos. En este tipo de hogar puede encontrarse las familias re-constituídas. 2.-Hogar extenso o compuesto: un hogar nuclear más padres, hijos y nietos. 3.-Hogar ampliado: se refiere al nuclear adicionado por otras personas sin lazos de parentesco. 4.-Hogar unipersonal: integrado por una sola persona. 5.-Hogar de co-residentes: otro tipo de composiciones, puede tratarse de un grupo de personas sin ningún parentesco entre sí, pero que cumple con las características de la definición de hogar.

mercado laboral, lleva a transitar del modelo de “familia con hombre proveedor” al de “familia de doble ingreso” (Arriagada, 2007: 12) o biactivas (Méda, 2002). Situación que se registra en estudios a nivel micro social y no siempre en datos estadísticos oficiales.

En los siguientes cuadros se desagregan los hogares familiares y no familiares de acuerdo a su tipología y clase, que nos indica que ha habido cambios significativos en 5 años.

Cuadro 2: Hogares a nivel estatal y municipal según tipo y clase de hogar 2005						
Estado/ Municipio	Total de hogares	Hogares familiares				
		Total	Nucleares	Ampliados	Compuestos	N.E.
Estado de Guanajuato	1,105,564	1,038,398	245,556	83,511	1,679	2,225
Municipio de León	282,304	266,733	209,807 78.66%	54,433 20.41%	1,063 0.39%	1,430

Fuente: INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005.

Cuadro 2a: Hogares a nivel estatal y municipal según tipo y clase de hogar 2010						
E s t a d o / Municipio	Total de hogares	Hogares familiares				
		Total	Nucleares	Ampliados	Compuestos	N.E.
Estado de Guanajuato	1,266,772	1,174,473	848,794	302,967	11,958	10,754
Municipio de León	327,174	303,769	220,736 72.67%	75,835 24.96%	4,483 1.47%	2,715

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Haciendo un cálculo aritmético de los datos anteriores, se puede obtener que del total de hogares familiares en 2005 en León (266,733) 78.66% eran nucleares (es decir 209, 807). Para 2010 del total de hogares familiares (303,769) 72.67% son nucleares, es decir una

variación porcentual es de casi 6 puntos menos. Pero sigue siendo significativa la figura de nuclear. La razón de que a pesar de que los números absolutos indiquen un aumento y los porcentajes muestren una disminución, se debe a que hay incremento pero menos que el proporcional del periodo anterior. Lo que puede apreciarse con la tasa de crecimiento del 2005 al 2010 que fue del 5% para hogares nucleares, 39% para los ampliados y 321% para los compuestos. Que significa la recomposición de los hogares posiblemente por las diversas crisis.

Cuadro 3: Hogares a nivel estatal y municipal según tipo y clase de hogar 2005					
Estado/Municipio	Total de hogares	Hogares no familiares			
		Total	Unipersonal	Corresidentes	N.E.
Estado de Guanajuato	1,105,564	66,435	63,711	2,724	731
Municipio de León	282,304	15,378	14,329	1,049	193
			93.18%		

Cuadro 3a: Hogares a nivel estatal y municipal según tipo y clase de hogar 2010					
Estado/Municipio	Total de hogares	Hogares no familiares			
		Total	Unipersonal	Corresidentes	N.E.
Estado de Guanajuato	1,266,772	91,106	86,411	4,695	1,193
Municipio de León	327,174	23,042	21,075	1,967	363
			91.46%		

Asimismo, en 2005 del total de hogares no familiares (15,378) el 93.18% eran hogares unipersonales, en 2010 del total de hogares no familiares (23,042), el 91.46% son hogares unipersonales, disminuyó en 1.72 puntos, es decir, se reportan menos hogares con una sola persona. En los cuadros anteriores creemos que por su carácter

excesivamente macro, la economía no puede inferir las razones de estos cambios, por ello le apostamos a realizar estudios micro sociales complementarios, de exploraciones acotadas en tiempo y espacio.

Cuadro 4. Cálculo de diferencias porcentuales en hogares familiares y no familiares 2005-2010						
Municipio de León	Hogares familiares			Hogares no familiares		
	Total	Nucleares	%	Total	Unipersonales	%
2005	266,733	209,807	78.66	15,378	14,329	93.18
2010	303,769	220,736	72.67	23,042	21,075	91.46

Fuente: Creación propia con datos de INEGI, Censo de Población y Vivienda 2005 y 2010.

Jefatura femenina

En cuanto a la jefatura de hogares mostramos los datos del estado de Guanajuato y León en el quinquenio 2005-2010, el porcentaje de jefas de familia aumentó en León mínimamente (1.77%), al pasar del 21.4 al 23.17%, sin embargo, la jefatura masculina sigue siendo predominante (76.83%).

Cuadro 3: Hogares a nivel estatal y del municipio de León según sexo del jefe del hogar 2005					
Estado/Municipio	Total de hogares	Jefes hombres	%	Jefes mujeres	%
Estado de Guanajuato	1,105,564	851,435	77.01	254,129	22.99
Municipio de León	282,304	221,900	78.60	60,404	21.40

Fuente: INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005.

Cuadro 3a: Hogares a nivel estatal y del municipio de León según sexo del jefe del hogar 2010					
Estado/Municipio	Total de hogares	Jefes hombres	%	Jefes mujeres	%
Estado de Guanajuato	1,266,772	964,206	76.12	302,566	23.88
Municipio de León	327,174	251,355	76.83	75,819	23.17

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

En México como en otros países es notorio el incremento de hogares mono-parentales femeninos que se relaciona desde una perspectiva demográfica con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Desde el punto de vista socio económico y cultural, obedece a la creciente participación económica de la mujer, que le permite mayor independencia económica y autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas (CEPAL, 2004). Se suman a estos factores otros como el incremento en el nivel educativo, abandono, viudez e incluso decisión propia. León no escapa a esta dinámica al pasar de 21.4% en 2005 al 23.17% de hogares con jefatura femenina. Ningún análisis estaría completo si no hablamos de los jóvenes frente a las responsabilidades de un hogar en condiciones de crisis.

Jóvenes vulnerables frente a la crisis

Según la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2010, realizada para Guanajuato, el 19% de los hogares tienen un jefe joven entre 24 y 29 años de edad (69.3%) y entre 18 y 23 años con un porcentaje menor (29.4%). De igual manera se obtuvo que del 2000 al 2010 se redujo drásticamente la jefatura femenina juvenil al pasar de 19.4 a 9.7% y aumentó la jefatura masculina que escaló de 80.6 a 90.3%. En relación con los ingresos se reporta que 67.1% de los varones y 32.9% de las mujeres jóvenes cuentan con un pago. Aunque el ingreso promedio de un joven jefe de hogar es mucho menos (\$5,655.00) que el que puede recibir una persona de 40 a 49 años (\$8,159.00). (ENJ, 2010), lo que puede incrementar la crisis económica de la familia joven.

En el estado de Guanajuato el tamaño promedio estimado de hogares es de 4.3 personas, como muestra el cuadro 4 para 2010. Para el municipio de León se reportan 4.35 integrantes, este dato no

se ha modificado en los últimos 5 años, pero tampoco nos permite ver las diferencias sociales en cuanto a la constitución específica de los hogares o su organización, ni las implicaciones para la familia o sus integrantes.

Cuadro 4: Número de hogares y promedio estimado de integrantes por hogar 2010		
Estado/Municipio	Hogares	Promedio de integrantes por hogar
Estado de Guanajuato	1,105,564	4.3
Municipio de León	282,304	4.35

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010.

Las siguientes tablas nos muestran un comparativo en la proporción de hogares por el número de sus integrantes, nótese que en 2005 los porcentajes más altos (entre 18 y 23), se concentran en hogares que reportan entre 4 y 5 miembros y de manera escasa en el extremo de más de 7.

Cuadro 5. Número de integrantes por hogar 2005									
Estado/Municipio	1	2	3	4	5	6	7	8	9 y más
Guanajuato	6%	13%	17%	22%	18%	11%	6%	3%	4%
León	5%	12%	17%	23%	19%	11%	6%	3%	4%

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2005.

Cuadro 5ª Número de integrantes por hogar 2010									
Estado/Municipio	1	2	3	4	5	6	7	8	9 y más
Guanajuato	1%	6%	12%	20%	21%	15%	9%	6%	10%
León	1%	5%	12%	20%	22%	16%	9%	6%	9%

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2010.

En el cuadro anterior podemos observar un aumento de los hogares con 5 o más integrantes, y una disminución de los hogares con 4 o menos integrantes. Esta situación se puede presuponer que

podiera deberse al incremento de las familias extensas, a la tendencia a tener menos hijos. En ambos casos pudieran ser estrategias frente a la crisis económica.

Podemos decir que cuando el Estado contrae los servicios asistenciales o de apoyo a las familias, éstas tienden a reforzar sus lazos de apoyo y solidaridad. La independencia de alguno de sus miembros implica más gastos. Se ha documentado que en situación de crisis una de las estrategias de sobrevivencia es incorporar a otro miembro de la familia al mercado de trabajo para contribuir con el presupuesto familiar. Veamos algunos datos sobre ingresos.

Cuadro 6. Distribución nacional del gasto de las familias por grandes rubros						
Grandes rubros de gasto	Año					
	2000	2002	2004	2006	2008	2010
Gasto Corriente Total	100	100	100	100	100	100
Gasto Corriente Monetario	76	76.4	77	75.7	75.1	76.4
Alimentos, bebidas y tabaco	29.9	30.7	30.8	29.4	33.8	32.7
Vestido y calzado	5.8	6.1	5.6	5.9	5.3	5.6
Vivienda y combustibles	8.3	9.7	8.9	8.9	10	9.3
Artículos y servicios para la casa	8.2	7	6.3	6.4	6	6.2
Cuidados de la salud	3.6	3.1	3.8	4.1	3.1	2.7
Transporte y comunicaciones	17.8	19	18.7	18.9	18.4	18.5
Educación y esparcimiento	17.4	15	14.7	15.5	13.4	13.6
Cuidados personales	5.5	6.6	6.4	6.6	7	8.2
Transferencia de gasto	3.4	2.5	4.8	4.3	3.1	3.2
Gasto Corriente No Monetario	24	23.6	23	24.3	24.9	23.6
Autoconsumo	4.6	4.4	3.6	3.7	4.3	3.6
Remuneraciones en especie	8.8	8.7	7.7	7.2	7.5	4.5
Transferencias en especie	25.6	29.1	29.8	37.2	32.4	29
Estimación del alquiler de la vivienda	61	57.9	58.8	51.9	55.8	62.9

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, 2010.

Tanto el gasto corriente como el no monetario muestran una constante con ligeros incrementos o descensos de una o dos unidades. El gasto más alto se reporta en alimentos, bebidas y tabaco, le siguen en orden de importancia los transportes y comunicaciones y la educación y el esparcimiento. Cabe resaltar el gasto corriente no monetario en alquiler de la vivienda. Este dato y el hecho de que los jóvenes ganen menos que los adultos, como señalamos más arriba, coloca a este grupo etario como más vulnerable que otros. Como bien señala Esping-Andersen “Los menos cualificados, los jóvenes y las familias mono-parentales se están convirtiendo en los grupos de alto riesgo en casi todas partes. Pero una cosa es verse desfavorecido de manera transitoria y otra quedar encasillado para toda la vida” (Esping-Andersen, 2000: 20).

La estructura por edad y sexo de la población joven en Guanajuato representa el segmento de población más importante, pues de ella depende el futuro de la ciudadanía. En la medida en que sean atendidas las necesidades de desarrollo de los jóvenes, tendremos más posibilidades de contar con una población integrada y menos proclive a situaciones de riesgo. La Encuesta Nacional de Juventud 2010, señala para el estado de Guanajuato que de la población de entre 12 y 29 años el mayor porcentaje (39.6%) se concentra en el rango de 12 a 17, le sigue el rango de entre 18 y 23 años con 31.9% y de 24-29 con 28.6%.

Finalmente nos parece importante incluir en el análisis las expectativas de los jóvenes que apunta hacia acciones presentes. La ENJ 2010 hizo una valoración sobre las instituciones y personas en una escala de 1 a 10, en la que uno es nada y 10 es completa confianza, aquí sólo incluiremos las percepciones optimistas en términos prioritarios. En primero lugar colocan al médico en quien confían (55.3%), le sigue la Universidad Pública (sin decir nombre) con 48.3%, la escuela (sin distinción) con el 46.4%, los jóvenes confían en la banca pública en un

45.8% o el ejército con 42.3%, la lista incluye 13 instituciones más. En quienes menos confían en orden numérica están en primer lugar los policías (38.4%), los diputados federales (27.7%), los partidos políticos (24.5%) y el gobierno federal (22.2%) por mencionar algunos. Ambos espacios de oportunidad para implementar medidas de seguridad.

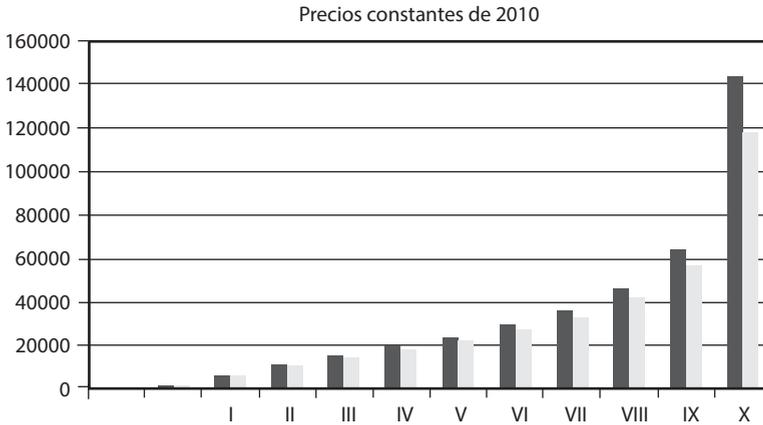
En cuanto a los aspectos más importantes para su vida, en el 2000 los jóvenes pensaban en tener un empleo o negocio propio (40.1%) en primer lugar, seguido de un formar un hogar (38.4%). La encuesta señala que para 2010, los resultados fueron a la baja, constituir un hogar en 23.4%, y tener un buen empleo el 32.7%. Aparecen como otras prioridades el gozar de buena salud y tener una situación económica favorable (ENJ 2010). Podemos inferir un aumento en la desconfianza del mercado de trabajo y un cierto grado de incertidumbre frente al futuro.

En este sentido hay que explicar las condiciones actuales en el desarrollo de la infancia y juventud dentro de la familia y el papel que juegan las redes sociales con matiz de género, los padres ausentes de dos proveedores o familias biactivas, padres solos (hombre o mujer) y relacionarlos con el tipo de empleo (precarios, formales, informales, clásico etc.).

Ingresos por trabajo, desigualdad social y económica

Uno de los puntos de mayor peso y sin discusión son las desigualdades salariales que polarizan a las sociedades y colocan a las familias en condiciones diferentes frente a la crisis económica. Dada la variada composición del ingreso INEGI divide para su comparación en deciles el ingreso monetario de los hogares (ver gráfica 1).

Gráfica 1. Ingreso corriente total promedio trimestral por hogar por deciles (2008-2010)



Fuente: Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2010.

La primera barra muestra datos de 2008 y la segunda del 2010. Dividiendo el total de hogares en deciles (10 grupos de hogares c/u, según su ingreso), el decil I (más pobre) recibió en 2010 el 1.9% del ingreso total, y sumados los deciles I al VIII (80% de los hogares) captaron el 49.9%. El resto, es decir, 20% de los hogares en los deciles IX y X captaron el 50.1% del ingreso (Gráfico 1). La desigual distribución exhibe una impresionante simetría con las oportunidades que tienen los hogares y sus miembros, pues se sabe que a mayor ingreso, mayor posibilidad de acceder a un mejor nivel de vida (educación, salud, recreación, vivienda etc.), condición que haría menos vulnerable a las familias.

Como se sabe, el origen de los ingresos está definido por la participación de la población económicamente activa por sector de actividad. En los cuadros siguientes mostraremos los cambios que ha tenido la PEA por sector, pues la informalidad, por sus propias características, dificulta su registro y la atención de quienes se desarrollan en esta esfera económica. En las últimas décadas se ha presentado

un descenso de la participación de la PEA en el sector secundario, sobre todo la industria de transformación.

A manera de supuesto, si los programas públicos de atención social están diseñados para una economía dominada por la producción industrial (en el viejo modelo fordista), con una demanda fuerte de trabajadores, una población activa relativamente homogénea, predominantemente masculina, familias estables con elevada tasa de fecundidad y una población femenina dedicada a las tareas domésticas, entonces ¿cómo podemos ampliar la cobertura de atención social si la PEA se suma cada vez más al sector de los servicios, a la informalidad y al trabajo precario? La propuesta inicial sería reexaminar los riesgos sociales y el estado del bienestar, ver a la familia como consumidora y productora del bienestar, analizar el funcionamiento de los mercados de trabajo y lo que mueve a las personas para acceder al empleo en el sector servicios. “En cualquier caso, existen algunas evidencias de que los tipos de estado del bienestar y los sistemas de relaciones industriales van de la mano” (Esping-Andersen, 2000: 33).

En un estudio previo (Valerdi, 2011b), agrupamos los datos de la PEA para mostrar que desde 1990 al 2000 disminuyó la participación femenina en el sector secundario al pasar del 35.11% en 1990 a 27.98% en 2000 y aumentó en el sector de los servicios del 60 al 68% en el mismo período. Los hombres también disminuyeron su participación en la industria de 55.21% en 1990 a 52.35% en el 2000, pasando de 37.9 al 43.2% en los servicios. Resalta en este periodo la brusca disminución de la PEA de hombres y mujeres en el sector primario frente al violento incremento en los servicios. Un dato más reciente indica que la PEA en León (hombres y mujeres) para 2010 se concentraba en el sector primario 1.6%, en el secundario 43.9% y en el terciario 54.4% (INEGI 2010b).

Frente a estos datos necesitamos conocer qué mueve hoy el comportamiento de la familia y del empleo en el sector servicios. Para

muchos la explicación es de orden macro y global, pero también se manifiesta en una escala microscópica, en las decisiones económicas de las familias y especialmente de las mujeres. Sin lugar a dudas “la economía familiar es el *alfa* y *omega* de cualquier resolución de los principales dilemas postindustriales y, acaso, el más importante “fundamento social” de las economías postindustriales” (Esping-Andersen, 2000: 15).

Un punto nodal es la revisión de los sistemas de relaciones industriales bajo las dinámicas características del mercado, que regularizaban el conflicto del mercado de trabajo e introducían el derecho al empleo y protección de los puestos de trabajo, frente a la situación actual del trabajo no clásico, flexible y precario. En concordancia con los que establece Sen (2004) de atender a la persona y elevar sus capacidades. “Los despidos de mano de obra industrial, el crecimiento del empleo femenino y el desarrollo del sector servicios no son meras consecuencias de leyes universales” (Esping-Andersen, 2000: 32)

Otro indicador de los efectos de la crisis es la polarización social se refleja en el Nivel de Marginación Media (Martínez, 2011), con las siguientes características:

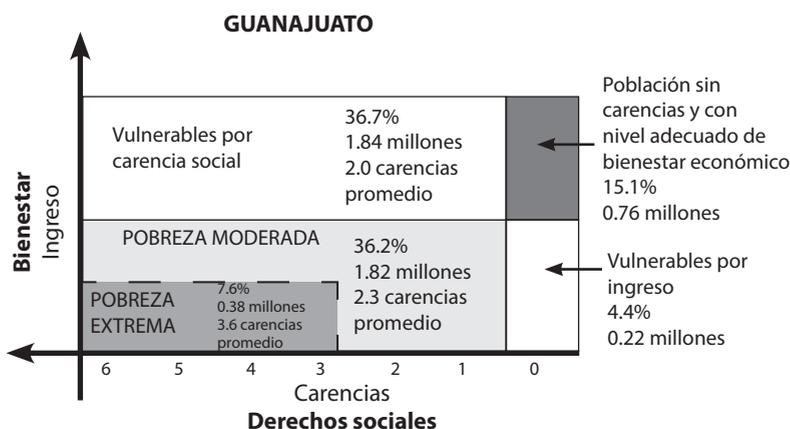
- 10.4% de la población es analfabeta
- Guanajuato es el quinto estado con menor nivel de escolaridad (7.2 años)
- 45.2% de la población ocupada recibe hasta dos salarios mínimos al día.
- 9.8% de las viviendas no cuentan con drenaje ni servicios sanitarios.

En el cuadro 2 se muestran datos del 2010, sin embargo, en tan sólo dos años (2008 a 2010) se incrementó la pobreza extrema en 5%, en ese mismo periodo el ingreso de los hogares disminuyó en

18.3% (Martínez 2011), resultados que se pueden derivar de la escasa e ineficiente estructura educativa, el menor nivel de escolaridad (7.2 años) y problemas estructurares no resueltos. El Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato (IPLANEG citado por Martínez 2011) reconoce que del 2005 al 2010 el estado pasó de la tercera a la primera entidad expulsora de mano de obra hacia Estados Unidos. En ese tenor, de los datos del cuadro 2 sólo el 15.1% de la población estaría en condiciones de atenuar la crisis económica.

Existe desde el punto de vista teórico "...la ceguera de prácticamente toda la economía política comparativa ante el mundo de las familias. Aquella tiene, y ha tenido siempre, una orientación excesivamente "macro". Se ocupa de construcciones macroscópicas, como los estados del bienestar, el comercio mundial, las finanzas internacionales o los sindicatos, y con resultados igualmente enormes, como la inflación, el empleo, la desigualdad o el crecimiento. ...la comprensión profunda de la sociedad postindustrial se debe asentar en la economía familiar" (Esping-Andersen, 2000: 22).

Gráfica 2. Medición multidimensional de la pobreza en Guanajuato



Fuente: Datos del CONEVAL 2010.

La postura de las fuerzas universalistas de la modernización sustentaba la lógica del industrialismo, la familia nuclear y una triunfante sociedad de clases medias como inevitables. Hoy la globalización como otra fuerza que pareciera universalista plantea. “La gran disyuntiva contemporánea parece igualmente convincente porque la desigualdad, la marginación y el desempleo masivo se han coinvertido en características definitorias de la época actual. Sin embargo, los universales suelen parecer menos válidos cuando se someten a la prueba del análisis empírico comparativo” (Esping-Andersen, 2000:26).

Trabajo y familia, la difícil conciliación

Un punto clave en la relación crisis económica-crisis familiar, es indudablemente la conciliación trabajo familia que incluye, el cuidado de los hijos, los dependientes, los enfermos y ancianos. Es decir, tan importante es lo que pasa en el ámbito familiar para rendir en el trabajo, como lo que pasa en el trabajo para propiciar el bienestar familiar. De ahí que intercambien tiempo de familia por sueldos y salarios en el mercado de trabajo, con más consecuencias para las mujeres y las familias que para los hombres. Una de las estrategias de paliar las crisis es incorporar a más miembros de la familia al mercado de trabajo, debilitando así la convivencia familiar.

Asimismo, la relación trabajo familia atraviesa por el análisis de la flexibilidad laboral (en específico el uso del tiempo), de los servicios familiares otorgados por el Estado y de aquellos beneficios extra-salariales otorgados por las empresas. La sociedad se mueve con los tiempos de trabajo de una organización anterior, es decir, según viejos patrones masculinos, cuando la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es un hecho que va en crecimiento.

Estas características pueden ser elementos detonadores de varios problemas para la familia, sus integrantes, la conformación de ciudadanía y el futuro de los descendientes.

Mientras la aplicación de políticas públicas camina lentamente, las empresas toman la delantera en implementar distintas medidas que favorecen el vínculo trabajo familia en hombres y mujeres. Aunado a esto, la disparidad entre unidades económicas, reduce a unos cuantos casos esta medida (sobre todo en empresas manufactureras), dejando fuera a la gran mayoría de las empresas de servicios y al sector informal. La familia en México sigue siendo una parte importante en el cuidado de los hijos (Valerdi, 2011).

La encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009 señala que en León Guanajuato:

- Las mujeres dedican 23.6% de su tiempo semanal al trabajo doméstico. Los hombres 7.3%.
- En cambio, el trabajo extra-doméstico representa sólo 11.6% para las mujeres y en los hombres llega a 30.1%.
- Las personas de 16 a 20 años de edad son las que dedican más tiempo a ver televisión, escuchar radio y usar el internet con alrededor de 15 horas a la semana.

Indudablemente paliar los efectos de la crisis económica se relaciona con la estructura de los hogares y familia, con el ciclo de vida en el que se encuentren y con el trabajo. 1) Si el ingreso derivado de la actividad económica es suficiente, se pueden cubrir los gastos de la familia y del cónyuge que atienda a los hijos, los dependientes y los enfermos, pero si el ingreso es insuficiente para cubrir los costos de manutención, deberá sumarse otro miembro de la familia al mercado de trabajo. 2) derivado del incremento de escolaridad en las mujeres y las expectativas de desarrollo personal, se amplía el número de mujeres en el mercado de trabajo, sumándose a las parejas con dos

proveedores. Las familias sin hijos en este caso incrementan su nivel de vida, pero con hijos dificulta la conciliación trabajo familia y en consecuencia el bienestar.

Conclusiones

A la luz de los datos presentados creemos que las crisis familiares no son sino el reflejo de una crisis social y económica más amplia. Si en la estructura social el comportamiento del mercado de trabajo se contrae o se expande, si hay más o menos empleo, si los empleos son formales y protegidos o informales y precarios, repercute en el ingreso familiar, en consecuencia en el bienestar de sus integrantes y puede ser una de las causas de la recomposición familiar. Al mismo tiempo el Estado implementa una serie de medidas adicionales frente a los vaivenes del mercado, si contrae los programas sociales como educación, salud o vivienda, la familia tiene que resolver cómo los adquiere en el mercado. Si el estado otorga estas prestaciones entonces la familia puede incrementar su bienestar. En cualquier caso es en la familia donde la crisis se expresa de manera acotada, pues si bien el dato como el PIB, muestran los efectos de la crisis a nivel macro, nosotros creemos necesario complementar sus efectos a nivel micro e integral.

Como vimos en el texto, en las últimas décadas en León Gto. (como en otras localidades), la PEA se ha incrementado en el sector de los servicios, a pesar del discurso oficial que le ha apostado a la industria de transformación como la forma de creación de empleos (GMC, Pirelli, Honda, etc.) y como vía de acceso al desarrollo. Muchas veces con procesos de producción de absorción de mano de obra poco calificada, en consecuencia bajos salarios y posiblemente con pocos beneficios sociales. Los trabajos calificados y protegidos son

insuficientes para la demanda. El crecimiento del sector servicios, en especial el comercio (sobre todo informal), es una vía de salida para el sector de la población menos calificada.

Si los datos son ciertos, la pobreza en Guanajuato lejos de disminuir ha aumentado y el ingreso de los hogares disminuyó, a pesar de los distintos programas sociales implementados y de los enfoques multidimensionales creados para su medición. Esto significa que; o los programas tienen un impacto parcial o las crisis recurrentes se suman a rezagos estructurales. En el estado como quizá en otros, los ingresos se concentran en la capa social más alta, dejando desprovista a la enorme mayoría, lo que indica que las oportunidades de acceder a la educación, a los servicios de salud, a vivienda digna y a la recreación entre otros, es cada día más difícil para este sector de población. De igual manera su adquisición puede ser con servicios de mala o deficiente calidad, en cualquier caso, la pobreza aumenta y se reduce el poder adquisitivo de los salarios de la mayoría de la población, derivado sobre todo de la demora en atención a los problemas económicos endémicos.

También es un hecho que las mujeres se incrementan paulatinamente al mercado de trabajo por distintos motivos y al mismo tiempo crecen ligeramente los hogares con jefatura femenina. La estadística no registra el aumento de los hogares con dos proveedores o biactivas, pero podemos desprender de este hecho que si las mujeres participan en el trabajo productivo, es posible que sumen sus ingresos al presupuesto familiar, tal vez como una estrategia frente al deterioro salarial. A pesar de que la jefatura se reporte predominantemente masculina. Si las estadísticas no reflejan las familias con dos proveedores, tampoco se reconoce el peso que tiene la ausencia de ambos padres como posible factor de vulnerabilidad en la formación de la ciudadanía futura, al delegar la atención y cuidado de los hijos en

terceras personas, y en ocasiones bajo influjo único de la televisión o educados “en la calle”.

León forma parte del llamado Corredor Industrial del Bajío, junto con Irapuato, Celaya y Salamanca. En consecuencia, los hogares se concentran en estas ciudades al igual que los servicios de educación, salud, trabajo, vivienda y recreación. Si bien es cierto que siguen siendo predominantes los hogares nucleares, en los últimos años se han incrementado los hogares ampliados y compuestos. La estadística todavía no considera a las familias recompuestas (parejas que se unen y traen a sus hijos de uniones anteriores y de otros padres), y familias a distancia producto de las migraciones y cuyo peso se desconoce porque no es posible inferir su magnitud a partir de censos. La recomposición de los hogares tiene varios motivos y no dudamos que uno de ellos sea la crisis económica. Es posible que los hogares más vulnerables, sean los que tienen como jefe de familia a un joven, pues sus ingresos son menores que los adultos y con mayores retos. Y aunque no hay evidencia del incremento de hogares con hombres solos e hijos, este grupo se sumarían a los anteriores. En cualquier caso, la configuración de las familias tiene que ver en cómo diseñan distintas estrategias para enfrentar los momentos de crisis.

Finalmente podemos decir que la familia es el receptáculo donde la crisis, sobre todo económica, se manifiesta con mayor crudeza. Desde nuestro punto de vista, la sociedad del trabajo está en crisis porque no ha sido capaz de cubrir la demanda como vimos en los datos, porque ofrece poco trabajo protegido y mucho empleo precario, flexible, desprotegido y hasta indecente. Creemos también que es una razón del aumento en el sector de los servicios, a pesar de que se sigue promocionando a la industria como la vía de acceso al desarrollo. Las familias se reconfiguran para dar respuesta a los movimientos del mercado y construyen diversas estrategias para ofrecer bienestar a sus integrantes. El estudio de la crisis debiera tener como

alfa y omega a la familia, pero también al estado vía política social y al mercado de trabajo. Si la economía nos muestra un panorama macro, debemos complementar con miradas micro sociales, acotadas en tiempo y espacio. Ese es nuestro siguiente reto.

Bibliografía

- CEPAL (2004), Panorama Social de América Latina, Cap IV “Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina”, Santiago de Chile
- ESPING-ANDERSEN (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona: Editorial Ariel.
- MARTÍNEZ M., Adriana (2011) “Paradojas de la competitividad”, Conferencia presentada en el Seminario Regional de Estudios del Trabajo, Concyteg/AMET/Ibero León.
- MEDA, Dominique (2002), *El tiempo de las mujeres: conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*, España, Narcea Ediciones.
- NUSSBAUM, C. y Amartya Sen (2004) (Comp.), *La calidad de vida*, México: Fondo de Cultura Económica.
- VALERDI G., M. A. (2011a) *Trabajo de mujeres y cuidado de los hijos: Exploración en Irapuato, Celaya y León Gto.*, México, Plaza y Valdés
- (2011b) “Análisis comparativo de la participación femenina en los principales nodos industriales del Bajío Guanajuatense” en Suárez P. S, M. A. Valerdi y C. Encinas (Coord.) *Dinámica Local-Global: Dilemas socio-territoriales en el centro de México*, Buenos Aires: Libros en Red.

Webgrafía

ARRIAGADA, Irma (2007), "Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales", México, Revista Papeles de Población, Julio-Septiembre, No. 53, 9-22 <http://redalyc.uaemex.mx> (consultado en enero de 2013).

Fuentes oficiales

Encuesta Nacional de Juventud 2010 para Guanajuato, Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) 2012, México, IMJUVE, SEP, UNFPA, UAA, CENDOC.

Encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009, INEGI, ENUT

INEGI 2005, Censo General de Población y Vivienda

INEGI 2010a, Censo General de Población y Vivienda

INEGI 2010b, Panorama socio demográfico de los municipios,